

se han utilizado documentos no menos interesantes que los de México.

El manuscrito número 3 de la Biblioteca Nacional de París, en folio, "padrón ó matrícula de Huexotzinco" formado en el siglo XVI, contiene los nombres de bautismo en escritura comun y los apellidos en signos figurativos de la mexicana, con el siguiente título y descripción: Número 3. "Matricule des Vasseaux de la ville de Huexotzinco et d'autres lieux existant au plateau azteca, en l'année 1560. Nombreuses figures dans le texte, représentant les vasseaux 1 vol. in fol. de 569 feuillets. Cotés de 564 á 1032 XVI siecle papier."

Entre los nombres geográficos de este "libro" hay una figura que indica con claridad la manera de usar el maxtli ó braguero de los trajes mexicanos, que hasta hoy no se había puesto con propiedad en la pintura ni en esculturas propiamente aztecas.

Una hoja de pergamino de cuarenta y tres y medio centímetros de largo por ventidos y medio de ancho, genealogía de la familia de Moctezuma: esta hoja parece desprendida de algunas otras con que estuvo encuadrada. Contiene figuras de los reyes mexicanos Chimalpopoca, Huitzilihuitzin, Acamapitzin, Motecuhzoma, D. Pedro Moctezuma, D. Diégo del mismo apellido y *Quauhnochtli*; siendo digno de notar que este personaje está sentado en una piel de tigre teniendo enfrente un escudo ó rodela con el águila mexicana en el centro, las alas abiertas, parada sobre un nopal, con la macana y sin la culebra legendaria: es un escudo de armas de México como se conservaba poco después de la conquista. En la figura que representa á D. Francisco Cano se repiten las mismas armas llevando el escudo cinco adornos que caracterizan el Ihui-teteyo-chimali de Huitzilopochtli. Siguen D. Martín Cano, D. Miguel, Doña Ana *Mocel-cihuatl*, Ana María y otras personas de la misma familia, hasta Doña Beatriz, en traje europeo. Este mapa genealógico, lleva la siguiente fecha en letra de la época y tambien en signos numerales mexicanos: "ciento y quarenta y cinco años contados desde la fundación de México."

MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA REAL DE BERLIN.

M. S. Americano número 4.—Es una copia en papel moderno de 36 centímetros de largo por 22 de ancho, de veinticinco hojas, texto castellano y mexicano: las doce últimas contienen el texto nahuatl, llevan pintadas figuras de nombres de lugar y de personas. Las estampas con texto mexicano, tienen cuarenta y dos centímetros de ancho por treinta de alto, divididas en bandas en el sentido transverso.

Tienen por título: "Títulos de tierras pertenecientes al pueblo de Santa Isabel *Tola* que su pacífica posesión les dió el año de 1714 y hace relación á los que se dieron

el año de 1539, exponiéndolos un Intérprete del idioma mexicano por S. M. los caracteres antiguos que conservan los indios desde el año de 1438. Se tocan muchas noticias curiosas de nuestra América, el conocimiento de los caracteres antiguos, con particularidad todos los sitios de este santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, todo corroborado por Escribano leal, en 25 foxas."

Aunque la copia es defectuosa, se conserva el carácter de la escritura figurativa genuina, con importantes noticias sobre los reyes mexicanos, la medida lineal usada entre ellos y la manera de llevar la manta, el maxtli y la corona, y finalmente el escudo de armas de México en el reinado de Itzcoatl.

CODICE DEL SEÑOR BARON DE HUMBOLDT.

"HISTORISCHE || HIEROGLYPHEN DER AZTECEN || IM JAHR 1803 || IM KONIGREICH NEU-SPANIEN || GESAMMLET || VON || ALEXANDER VON HUMBOLDT || EIN 14 FUSS LANGER MEXICANISCHER CODEX, ZU DIESEN || FRAGMENTEN GEHÖIG WIRD EINZELN AUFBEWAHRT" ||

Se compone de diez grandes hojas encuadradas en una gran pasta de setenta y seis centímetros por cuarenta y cinco de ancho. De estos fragmentos de la escritura antigua, el primero y los dos últimos contienen representaciones figurativas de las guerras, con toscas y grandes figuras; el más importante es el primero, incompletamente reproducido en la obra de Lord Kingsborough, porque faltan los nombres de personas que en el códice original están escritos en letra europea y el jeroglífico de Cuauhtemoc.

En esta hoja se encuentra una figura que representa con su jeroglífico á Moctezuma II, con manta roja de cuadros negros. Es tan estimable y raro todo lo que concierne á este desgraciado monarca, que debe considerarse como un hallazgo todo lo que se refiere á su persona.

Hay tambien en la misma Biblioteca otro m. s. mexicano en papel de maguey de tres metros noventa centímetros de longitud doblado en quince hojas, que tienen veintiseis centímetros de ancho por veintidos de alto. Tiene por título de mano del mismo Sr. Barón de Humboldt, lo siguiente: "HUMBOLDT || MEXICO FEVS 1804."

Contiene jeroglíficos de meses, días, tributos, tributarios y algunos aderezos de las deidades que se han tomado para las láminas de esta obra.

Códice Aubin que lleva por título: "Anales jeroglíficos, Crónica Mexicana," M. S. americ. número 5.

Una impresión faecimular fué hecha por el Sr. Aubin, de la cual hoy se conocen muy pocos ejemplares: el Sr. Chavero nos ha facilitado el suyo para formar el cuadro de los reyes y gobernantes de México desde Tenoch hasta Don Antonio Valeriano. El ejemplar que hemos copiado

en la Biblioteca Real de Berlin es un pequeño volúmen de diez y seis centímetros de longitud y diez y medio de ancho escrito de mano del Sr. Aubin, en papel comun. Se compone de cuarenta y nueve fojas, seis preliminares seguidas de dos en blanco, una hoja escrita y una estampa del siglo mexicano, despues cada folio numerado desde el segundo hasta el cuarenta y dos. La copia es en idioma mexicano, con renglones ó notas en francés intercaladas, es una explicación del Códice Boturini, base principal de la Historia de México. Las figuras y jeroglíficos reproducidos del original están mal dibujadas pero conservan el carácter de la primitiva escritura. Es en resumen una crónica desde la salida de las tribus indias de Aztlan hasta la muerte de Cuauhtemoc. (Este Códice se está imprimiendo en los talleres del Ministerio de Fomento.)

El manuscrito americano número 10, lleva por título "Mexicanische Hieroglyphen und schriftstück aus der *Capilla de Nu*. Señora auf der Pirámide von Cholula." Se compone de un legajo que contiene ocho manuscritos de diferentes géneros, todos en papel de maguey; dos de escritura europea, varios otros fragmentos con jeroglíficos de nombres de personas, en donde se pueden ver algunos trajes curiosos, dibujados con colores.

Entre otros documentos de la misma Biblioteca de Berlin hallamos el manuscrito número 7, que es un volúmen en 4º, forrado en pergamino, tambien escrito en papel de maguey. "Títulos de tierras," en donde se puede ver la manera de llevar la aljaba terciada á la espalda del hombre izquierdo al cuadril derecho.

Las pinturas del atlas de Fray Diego Durán contienen detalles importantísimos sobre la Indumentaria azteca, y se puede decir que casi ha sido la única fuente de donde se han tomado datos y materiales para la pintura histórica y para la construcción de monumentos antiguos nacionales.

Se cree generalmente que las figuras antiguas han perdido mucho de su carácter peculiar en manos de los historiadores y cronistas de la época colonial, al grado de no considerar como genuinas, sino las que llevan el sello toscos de la escritura jeroglífica del Códice de Mendoza. Si la escritura perdió su carácter, las figuras que hoy pueden utilizarse en el arte ganaron en pormenores, que en vano se buscarían en otra parte: acabó su papel el Tlacuilo y le siguió el dibujante del siglo XVI, ni el uno ni el otro formaron la pintura propiamente dicha, pero de ambos se han tomado materiales que puede utilizar el arte, es decir, la escultura y la pintura históricas y nacionales.

Destruído el rico material de nuestros manuscritos, después de la conquista, de los que escaparon de la persecución religiosa, se encuentran pocos en México, y los más en las Bibliotecas de Europa, en donde es preciso ir á consultarlos.

Al llegar los españoles no había una pintura azteca propiamente dicha, aunque sí había arte, si por esto debe entenderse la belleza de los artefactos de un pueblo,

una magnífica ornamentación y la grandeza de sus monumentos. Lo que pintaban los indios mexicanos en papel de maguey, eran más bien signos que representaban los objetos y las ideas, una escritura figurativa próxima á llegar á la silábica y también á la alfabética: no podían decir *Doctor* sino Totol, pero representaban silábicamente la palabra por carecer de la *D* y de la *r*, con dos signos adaptados á su alfabeto: To con el signo *totol*, pájaro, y tol, con el signo de *tolli*, *tule*: estos dos signos en donde quiera que se encuentren en los manuscritos de la Conquista, dicen *Doctor*. No podían pronunciar *Guzman*, sino *Cozpan* y escribían un círculo amarillo, que dice *Coz-tic* y una bandera que expresa la sílaba *pan* y con estos dos elementos formaban con sílabas, *Coz-pan*, por *Guzman*.

Lo que perdió de *clásica* la escritura después de la Conquista, ganó en los detalles del dibujo, tan importantes, que sin esta escritura-pintura del siglo XVI, que hoy vemos en las estampas de Fray Diego Durán, en el "Lienzo de Tlaxcala" y en otros documentos semejantes, sería imposible reconstruir la Indumentaria antigua mexicana.

Los dibujos del atlas de Fray Diego Durán provienen con toda probabilidad de algún códice original, copia que no ha perdido la propiedad de los asuntos, que ha guardado la forma de los trajes, la manera de llevar los estandartes y la figura de las armas; para apreciar en su justo valor estas láminas, solo se necesita comprenderlas, cosa muy sencilla para las personas muy versadas en la historia mexicana, pero para cuya inteligencia no están de más algunas explicaciones.

Tomemos, por ejemplo, una estampa del padre Durán y otra del lienzo de Tlaxcala, la conquista de Xochimilco, en el primero, por el rey Itzcoatl, y la prisión de Cuauhtemoc del segundo. En la lámina 6ª del tratado 1º, Capítulo 12 del Atlas de Durán está en primer término Itzcoatl sentado en su trono, en señal de mando, con el jeroglífico Tenochtitlan, en otro combatiendo en traje de guerrero ocelotl, llevando en la cabeza el penacho, la insignia real *quetzalpilloni ó tecpil*, en la mano derecha la macana y sobre la cabeza el jeroglífico de su nombre; en otro término, la victoria obtenida, el mismo monarca sobre un cerro marcado con una flor que representa el pueblo conquistado de Xochimilco.

En la lámina 48 del Lienzo de Tlaxcala, está representada la prisión de Cuauhtemoc: se nota en una parte del cuadro la salida del Emperador con su familia en una canoa, el encuentro con Holguín y la presentación del prisionero á Cortés.

El tlacuilo azteca tenía prisa en hablar pintando; se detenía poco en los personajes, expresaba el hecho histórico con sus caracteres predominantes; pintaba un rey con su manta azul y su corona; esto bastaba para caracterizar el traje, muchas veces se le pintaba sin calzado, sin *cacles*; sin el cetro *coatopilli* ú otras insignias reales.

Para el guerrero se detallaban las divisas militares, las banderas y los escudos y se descuidaba lo demás.

Los colores, se han conservado en esas escrituras por fortuna, y aunque las figuras son planas, sin sombras ni relieves, el arte, la pintura histórica, puede sacar mucho partido de ellas.

Entre los monumentos que nos han proporcionado buenos materiales para este libro debemos mencionar la colección del Museo Nacional, la piedra de Tizoc, diversos ídolos y estatuas, los restos mutilados del relieve de Ahuitzotl labrado en las rocas de Chapultepec, una cabeza del dios de la guerra, Xipe, con casco guerrero, que encontré en Texcoco; la cabeza de una deidad que tiene un tocado mujeril, que me envió para estudiar sus detalles el Señor Gobernador de Oaxaca (mi sentido amigo el Sr. General D. Gregorio Chávez), y el célebre monumento de Cuiclahuac, existente en la Iglesia de San Hipólito, en la ciudad de México.

Para terminar diré algo sobre dos monumentos importantes, poco descritos ó incompletamente interpretados; quiero hablar de la piedra de Tizoc, que impropiamente se designa con el nombre de "piedra de los sacrificios."

En aquella piedra á nadie se sacrificaba. Aquel monumento colosal representa una danza religiosa; los guerreros en traje de deidades son los actores históricos de esa época, allí se representan la guerra y la conquista, la soberanía y la religión: la guerra con todos sus horrores, con todo su salvajismo; la religión con sus extrañas deidades, creación de calenturientas y supersticiosas inteligencias.

Sin embargo, para estas danzas se reservaban los mejores trajes, los escudos de valioso mosaico de pluma, las mantas primorosas y de elegantes labores. Espectáculo verdaderamente grandioso debió ser un baile de ese género, cuando se reunían más de dos mil guerreros y nobles acompañando á su rey al compás del suave y melancólico canto, que era la relación histórica, la leyenda de las glorias guerreras, la tradición modelada en música popular.

El monumento de la *Noche triste*, monumento que he bautizado con el nombre de Cuiclahuac, situado en la esquina de la Iglesia de San Hipólito, es un relieve que contiene la tradición del macehual arrebatado por una águila y curiosos trofeos de las armas aztecas; el templo fué levantado por los españoles, á la memoria de las víctimas, prisioneros de guerra sacrificados por los mexicanos despues de la derrota de Cortés, al retirarse de México para Tlacopan. Es el único monumento completo que nos queda para recordar el heroísmo de los defensores del Imperio Mexicano.

Finalmente, entre los materiales que se han publicado en Europa, he tenido á la vista la Memoria del Señor Profesor y Doctor Eduardo Selser, de Berlín, sobre trajes militares, cuidadosa y profundamente estudiados en los

manuscritos inéditos del Padre Sahagún, que se conservan en Florencia y en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid: esta Memoria es seguramente el trabajo mas importante sobre arqueología mexicana que se ha publicado en estos tiempos. El lienzo de Tlaxcala confirma y completa las clasificaciones del Dr. Selser para los grados militares y nos proporciona dibujos enteramente nuevos para la Indumentaria antigua.

Otros materiales, no ménos importantes, se han aprovechado para formar este libro: las primeras producciones literarias publicadas algunos años despues de la Independencia de México, ó poco ántes de ella, en la época colonial. Allí se encuentran artículos diseminados en diversas obras, sin unión, inconexos, entre asuntos muy disímbolos, sin formar un cuerpo de doctrina, pero útiles materiales para un edificio. Mejor que extractarlos, mutilarlos ó borrar el nombre de sus autores, muy dignos de respeto, se han insertado íntegros en esta obra. Muchos de esos artículos y notas importantes no están firmados, pero en ellos se reconocen D. Fernando Ramírez, el primer arqueólogo mexicano, y el ilustre historiador D. Manuel Orozco y Berra.

En la época de regeneración y de progreso que ha alcanzado México, se desarrollan en movimiento general los ramos mas necesarios de los conocimientos humanos en las ciencias físicas, sin descuidar las investigaciones históricas.

De Europa se ha obtenido la publicación que ha hecho el Sr. Ferdinand von Hochstetter, en magníficas láminas, de preciosas reliquias del arte mexicano antiguo, conservadas hace siglos en los Museos ó colecciones imperiales de Austria. Recientemente la Junta Colombina de México publicó una colección de Códices en que figura para los fines de este libro, como el más importante, el lienzo de Tlaxcala, que perteneció á mi amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero.

El Códice de Dresde, de origen maya, siete códices publicados con maravillosa exactitud y con grandes expensas por el Sr. Duque de Loubat, el espléndido códice borbónico, el Códice Nuttall del Museo Peabody de los Estados Unidos, han venido á aumentar los documentos de la escritura jeroglífica religiosa, y á demostrar hasta qué grado de adelanto habían llegado los mexicanos; no obstante que los originales de esas publicaciones son los restos del naufragio, hojas escapadas de los montones de manuscritos pictóricos de toda una civilización, quemados en Texcoco, y destruidos por la suspicacia supersticiosa de frailes ignorantes.

Tal es el material: toca á los artistas utilizarlos en la escultura y pintura nacionales; ese girón de la historia patria, es un sagrado recuerdo, que á ellos toca engrandecer en un altar en donde tenga la veneración de los mexicanos.

## CAPITULO II.

### TRIPLE ALIANZA Y GUERRA FLORIDA.—OFICIALES DE CUERRA Y ORDENES MILITARES DE LOS MEXICANOS EMBAJADORES.

#### TRIPLE ALIANZA Y GUERRA FLORIDA.



LOS reinos de México y de Acolhuacán no tuvieron una existencia propia, independiente y respetable sino hasta los reinados de Itzcoatl, el fundador de la monarquía azteca, y Nezahualcoyotl, de la de Acolhuacán: el mexicana, valiente, digno, conquistador y patriota levantó á su raza de la abyección; el segundo, filósofo, poeta y legislador, organizó su gobierno con tacto, prudencia y verdadera sabiduría. De estas dos figuras la primera fué la del patriotismo; la segunda la del adelanto intelectual de los pueblos de América.

“El año IV acatl, 1431. Allanada la tierra, Itzcoatl y Nezahualcoyotl, de común consentimiento, procedieron á dividir lo conquistado; aquél deseaba hacer dos partes de todo; pero prevaleció el consejo de éste, por lo cual se procedió á la división en tres señoríos. Al efecto fué trazada en el lago una línea divisoria, “de Sur á Norte, desde el cerro “nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto de México, y trayéndola en derechura por medio “de la laguna, donde se dice clavaron unos morillos ó “estacas muy altas de una y otra orilla, que sirviesen de “mojoneras, y corriendo despues para el Norte atravesó “la línea los cerros de Xoloque Techimalli hasta el territorio de Tototepec, que era lo que hasta entonces había “conquistado. Todavía subsisten en nuestros días las “señales de esta división, en un albarradon que corre de “Sur á Norte á la falda occidental del Peñón de los Baños, que es conocido por la albarrada de los indios, á “distinción de la de San Lázaro, que es obra de los españoles; y según los linderos que señalan los escritores,

“corría la línea para el Sur entre Ixtapalapan y Culhuacán, atravesando la laguna de Chalco, y por el Norte “corría atravesando el terreno que es ahora laguna de “Tzonpanco, y seguía por entre este pueblo y el de Cuiclahuac hasta Tototepec.”

“El terreno á la parte oriental de la línea tocó á Nezahualcoyotl y tomó el nombre de reino de Acolhuacán. Si se atiende á que al Norte de la demarcación Metztitlan era independiente, así como los huasteca al N.E. y los totonaca al E.; que entremedias existían multitud de pueblos no sojuzgados y que Tlaxcala se regía por señores propios, advertiremos haber quedado aquella fracción política, á la sazón la mayor de las tres, mucho menor sin duda que el antiguo Chichimecatlalli ó patrimonio de los chichimeca. Nezahualcoyotl tomó el dictado de Aculhua Tecuhtli, en memoria de los aculhua, y el de Gran Chichimecatl Tecuhtli en recuerdo de los chichimeca, conservando así y uniendo los dos nombres de las tribus de donde la nación procedía. Según el cronista texcocano, el título Tecuhtli equivale al de César de los romanos.”

“A la parte occidental de la línea quedaban las de México Tenochtitlan, y de Tlatelolco. México era la capital, y su territorio, el más pequeño de los tres, principiaba al Sur con los señoríos de los lagos australes, terminando al Norte en la frontera Tepaneca; sin embargo, metía ya la mano en las márgenes orientales supuesto pertenecerle ahí el reino de Culhuacán y la ciudad de Ixtapalapan. Itzcoatl tomó el dictado de Culhua Tecuhtli, en homenaje á la tribu civilizadora á quien debían sus adelantos los mexicana. Como siempre los arreglos territoriales despues de la guerra se hacen á expensas de los Estados pequeños, Tlatelolco, con su rey Cuauhtlatoa, quedó como olvidado en su isla, sin concedérsele el me-